

UN TRABAJO DIACRÓNICO INÉDITO DE BERGNES DE LAS CASAS: "SOBRE LA HISTORIA DEL ALFABETO GRIEGO"

JOSÉ ANTONIO CLÚA SERENA
Universitat de Barcelona

Una afortunada casualidad nos ha permitido encontrar en el Archivo de la Universidad de Barcelona un trabajo manuscrito inédito de la pluma de don Antonio Bergnes de las Casas, el célebre helenista, editor y rector de la Universidad barcelonesa durante el Sexenio liberal español. Se trata de una descripción diacrónica, muy documentada y erudita, sobre la Historia del alfabeto griego y su pronunciación¹.

Este tema atrajo la atención de nuestro humanista durante toda su vida. El manuscrito al que venimos refiriéndonos data de 1854, pero ya en 1833 hallamos en su *Nueva gramática griega* datos interesantísimos sobre el alfabeto griego. A continuación ofrecemos dichos datos sistematizados con el objeto de que puedan cotejarse con los del trabajo posterior:

1. Subraya las ventajas que ofrece la pronunciación reuchliniana del griego.
2. La eufonía y su 'rol' decisivo en la lengua griega y en su fonética.
3. Referencias continuas a los cambios de letras en la fonética del griego.

Por su parte, el *Sobre la historia del alfabeto griego* de 1854 es interesante por dos motivos, a nuestro entender: en primer lugar, por los derroteros que señala en el estudio de una cuestión tan espinosa, todavía hoy en día, en el ámbito de la filología clásica; en segundo lugar, por la actualidad del material que el autodidacta Bergnes nos proporciona. Un material y unas fuentes muy concretas, a menudo obliteradas o desconocidas.

¹ Antonio Bergnes de las Casas fue catedrático de griego, rector de la Universidad de Barcelona, editor de centenares de obras, pedagogo inigualable y restaurador o cuanto menos rejuvenecedor de los estudios helénicos en la España del siglo XIX. Nació en 1801 y murió en 1879. Testigo precoz, en su niñez, de una Barcelona que despertaba al liberalismo, verá, al final de sus días, ese liberalismo hecho ley en el Sexenio desde un puesto de privilegio, el Rectorado de la Universidad barcelonesa. Es autor de innumerables crestomatías del griego y de otras lenguas modernas, de discursos sobre cuestiones filológicas, de gramáticas griegas, francesas, de obras filosóficas y de traducciones de temas muy diversos. Cf. S. Olivés Canals (1947) o J. A. Clúa (1987).

Entre los méritos de la *Historia del alfabeto griego (y su pronunciación)* cabe mencionar:

- a. La procedencia fenicia del alfabeto griego. La alusión a las letras que le faltaban al alfabeto introducido por Cadmo¹.
- b. La acertada comparación entre el griego y el latín para explicar la pronunciación de algunas letras griegas.
- c. La utilización de las inscripciones para adivinar la pronunciación real del alfabeto griego.
- d. La importancia que, según Bergnes, fue adquiriendo la 'cursiva' sobre la 'antigua escritura' que acabó por destronarla de los manuscritos en el siglo XVIII.
- e. La comparación entre los caracteres griegos y su ortografía.
- f. La utilización de fuentes para la elaboración de la historia del alfabeto griego.
- g. La utilidad de Plutarco y del latín para adivinar la pronunciación del griego.
- h. El rechazo del etacismo de Erasmo para la pronunciación del griego².

Es, pues, a todas luces evidente, por lo que hemos expuesto, que Bergnes dominó toda la problemática sobre la historia del alfabeto, sin tocar, eso sí, la datación de la introducción del alfabeto fenicio en Grecia, cuestión controvertida actual³, ni todos los inventores míticos parciales de las letras del abecedario⁴. Con todo, su ensayo es muy útil en detalles de todo tipo, sobre todo a nivel de inscripciones y de fuentes directas. Reproducimos a continuación el estudio de Bergnes respetando su ortografía original.

¹ Actualmente se viene enfocando la cuestión de otro modo. Así, por ejemplo, R. Graves (1986:226) postula que un alfabeto procedente de Creta, que los micénicos hicieron suyo después, fue llevado a Egipto y allí lo acogieron los comerciantes fenicios quienes, a su vez, lo llevaron a Grecia hacia el siglo IX. *Vid.* también J. de Hoz (1983), que discute la época de adopción.

² Sobre dicha polémica, cf. L. Gil (1969) o *idem* (1981).

³ En torno a esta cuestión hay que decir que, hasta la aparición de un estudio de R. Carpenter (1933), el período preferido para situar la introducción del alfabeto griego era del siglo X y XI aC. R. Carpenter propugnó la fecha 720-700 aC., pero enseguida surgió una controversia entre dicho filólogo y su detractor Ullmann (1934), representante de la tesis tradicional. Pues bien, dicha controversia se ha mantenido durante casi medio siglo y ha cobrado importancia y realce con el descubrimiento de testimonios e inscripciones del siglo VIII aC., sobre las cuales no hay acuerdo por lo que respecta a su fecha. Últimamente, sin embargo, se considera como fecha aceptable el s. VIII aC., o finales del siglo IX aC. Puede verse, en este sentido, E. A. Havelock (21973), o bien G. Pfohl (1968).

⁴ Cf. M. Detienne (1988), J. A. Clúa (1985) o bien M. Lejeune (1966).

SOBRE LA HISTORIA DEL ALFABETO GRIEGO

(Manuscrito inédito: Archivo de la Universidad de Barcelona, caja A. Bergnes.)

Ya entre los antiguos griegos corría muy válida la tradición de que un oriental (Cadmó) había introducido entre ellos las letras de Fenicia. De ahí el llamarse γράμματα φοινικῆία por Herodoto, y también καδμηῆια, y por otros φοινίκια y φοινικικά, y también πελασγικά, porque según otra tradición, la tomaron los Pelasgos de los fenicios. El alfabeto fenicio era, con leve diferencia el que usaban los samaritanos e indios.

La concordancia que se nota entre estos tres alfabetos y el griego así en la denominación de las letras como en el orden de las mismas y en su figura, da a aquella antiquísima tradición del origen oriental de la escritura griega una certeza material, y por lo mismo histórica¹.

Fáltanle al alfabeto más antiguo, o sea cádmico de los griegos estas nueve letras:

Ζ Η Θ Ξ Υ Φ Χ Ψ Ω

Por donde no contenía más que quince letras, las mismas cabalmente que el hebreo antiguo, y el latino antiguo también, concordando los tres (...).

Estas quince letras servían en el Oriente tan solo como consonantes y aspiraciones; por donde venían a ser inútiles la aleph, he, iod y ain (oin) como aspiradas para la lengua griega, pero esta misma inutilidad ofreció a los griegos ocasión para convertirlas en vocales, con cuyo proceder alcanzó el alfabeto griego, desde su principio, una ventaja esencial sobre el oriental, y la aleph expresó la alpha, la he el epsilon, la iod la iota, y la ain ú oin la omicrón².

Pero después que se hubo propagado por la Grecia el alfabeto oriental, se perfeccionó este aún más, y se inventaron las siete letras siguientes:

Vau Ϝ , Zain Ϝ , Chet Ϟ , Teth Ϝ , Samech Ϟ , Tsade Ϟ , Koph Ϟ ,
por cuyo medio subió ya a veinte y dos signos.

De estas nueve letras, tomaron los griegos desde luego la Vau; y a fuer de recién llegada, se la colocó a lo último, primero como signo de aspiración consonantada, en

¹ Cf. R. Carpenter (1933) recogido por G. Pfohl, ed. (1968:3): "Niemand kann heute bezweifeln, daß die Griechen ihr Alphabet aus semitischer Quelle übernommen haben. Die Buchstabenformen sind im wesentlichen identisch. Ebenso ist die Folge der Buchstaben im Griechischen und im Hebräischen so gut wie gleich...", de donde puede colegirse la actualidad de los asertos de Bergnes en cuanto a la concordancia entre aquellos alfabetos.

² Cf. J. Bérard (1953:71): "Il faut songer que l'alphabet consonantique des Phéniciens ne pouvait pas servir à transcrire une langue indo-européenne comme le grec avant qu'il n'eût été complété par la création des voyelles, seconde phase, égale en importance à la première, de l'invention de l'écriture alphabétique."

cuya calidad se conservó en la lengua latina, como también en el nombre de la colonia jónica Elea/Velia en la Lucania, que en las monedas escribían YEΛΗΗΗ. La pronunciación se fue suavizando hasta la v (latín u); y aquella aspiración acabó por convertirse en una vocal.

Después de la Υ, prohicieron los griegos la Ζ, Η, Θ; y con leve alteración de los nombres tsade, Chet y Teth, en Ζῆτα, ἦτα, θῆτα, colocáronse en el alfabeto griego en el orden y lugar que ocupaban en el alfabeto oriental.

Es muy posible que al principio sonase la Η como la Chet o muy parecida, y que como tal, produjese un sonido análogo a nuestra j. Así se infiere al menos del nombre *chapar* (hígado) en hebreo, griego ἥπαρ, que entonces se escribía ΗΠΑΡ. Pero más tarde se suavizó en h, sonido que conservó entre los latinos.

A las susodichas letras agregaron los griegos más adelante, pero por invención propia¹, primeramente la Φ y Χ, sin que se pueda precisar la época de este invento, por cuanto del alfabeto que carece de la Φ y Χ no se ha conservado más que un monumento en una inscripción que de la isla de Melos fue llevado a Venecia y pasó a manos de la casa Nani, de donde el nombre *columna naniana*, bajo el cual es conocida por los anticuarios. Léese en ella ΕΚΠΗΑΝΤΟΙ por ἐκφάντω, ΑΜΕΝΠΗΣ por ἀμεμφες, y ΕΠΕΝΚΗΟΜΕΝΟΣ por ἐπευχόμενος, por donde está la ΠΗ por φ, y la ΚΗ por χ, como la ph y la ch en latín; pero no sería prudente inferir de este hecho que sea esta inscripción más antigua que todas las demás que presentan φ y χ; por cuanto cabe muy bien que los Melios, que eran colonia de Esparta, y como tal fieles a la costumbre antigua, hubiesen conservado todavía este alfabeto sencillo, después que ya se había aumentado por todos los otros griegos.

Por el tiempo de las guerras pérsicas recibió el alfabeto griego toda su perfección por Simónides de Ceos, el cual le agregó la Ξ, la Ψ y la Ω, fijó la pronunciación de la Ξ, y dió, según parece, a la Υ el sonido de 'u'. De este modo contó el alfabeto griego, ya desde entonces, veinte y cuatro letras.

El alfabeto completo de Simónides fue admitido probablemente desde luego por los Samios, y por estos cundió después en la Jonia. En Atenas no quedó admitido en las escrituras del estado hasta dos años después de terminada la guerra peloponesiaca, siendo arconte Euclides, 403 años antes de nuestra era, en la 94^o Olimpiada.

Resulta de lo expuesto que el alfabeto griego tuvo en diferentes épocas 15, 16, 19, 21 y 24 letras, las que han llegado hasta nosotros.

No figuran, no obstante, entre estas letras, las que se han conservado como signos numerales (γράμματα ἐπίσημα): la Βαϛ en el Sexto lugar entre la Ε y la Ζ, que corresponde a la F latina, y se llamó más adelante digamma; la Κόπια ο Κόρη hebraica, entre la Π y la Ρ, correspondiente a la Q latina, según es de ver por las medallas de Corinto, Crotona, y de otros puntos; y finalmente la Σάυό Σαμπί,

¹ Bergnes no menciona al inventor de algunas letras Palamedes, el famoso héroe griego ante Troya, enemigo de Ulises. Leemos en Plinio (*Hist. Natur.* VII, 57, 2): "Quibus Troiano bello Palamedem adiecisse quattuor hac figura Θ, Ξ, Φ, Χ". Sobre esta cuestión *vid.* J. A. Clúa (1985:68).

sonido silbante, correspondiente al hebreo Schin, y que los griegos arrinconaron al fin de su alfabeto. Las formas de la digamma y de la Koppa en las inscripciones son Φ ó Ψ , y de San χ .

El antiguo alfabeto ático, que se ha conservado en bastantes inscripciones, contenía por lo visto veintiuna letras, entre las cuales figuraba la H como signo de aspiración solamente; y estas letras eran las siguientes:

A B Γ Δ Ε Ζ Η Θ Κ Λ Μ Ν Ξ Π Ρ Σ Τ Υ Φ Χ

fáltandole por consiguiente los signos representativos de las vocales largas Η y Ω, en cuyo lugar se empleaban las breves Ε, Θ, y en vez de las consonantes dobles¹, expresadas por la Ψ y la Ξ, usaban siempre las ΦΣ y las ΧΣ y nunca ΒΣ, ΠΣ, ni ΓΣ, ΚΣ. Tampoco se suele expresar en este alfabeto la u por el diptongo ου, y la o sencilla ocupa el lugar de la ο, de la ου y de la larga ω, según se echa de ver por la inscripción de Potidea, que copiamos a continuación:

ΑΙΘΕΡ ΜΕΜ ΦΣΥΧΑΣ ΥΠΕΔΕΧΣΑΤΟ... ΕΧΘΡΩΝ ΔΟΙ ΜΕΝ ΕΧΟΣΙ
ΤΑΦΟ ΜΕΡΟΣ... ΑΝΔΡΑΣ ΜΕΜ ΠΟΛΙΣ ΗΕΔΕ ΠΟΘΕΙ

lo cual, escrito con el alfabeto completo, dice así:

αιθηρ μεμ ψυχας υπεδεξατο... εχθρων δ'οι μεν εχουσι
ταφον μερος... ανδρας μεμ πολις ηδε ποθει

Según es muy sabido, escribían los orientales de derecha a izquierda; en los griegos empero prevaleció, según es de ver de antiquísimas inscripciones, la costumbre de escribir de izquierda a derecha; mas no logró fijarse esta dirección, sino despues que hubieron vacilado largo tiempo entre las dos direcciones, escribiendo βοστροφηδόν, según ellos llamaban a este método, esto es, a la manera de los bueyes cuando aran, de derecha a izquierda, de izquierda a derecha, y así alternando a cada renglón (...). En las medallas y en los restos más antiguos del arte, se sigue en la escritura la dirección semítica, esto es, de derecha a izquierda.

Los caracteres de la escritura pasaron en la Grecia por variaciones constantes desde que se introdujeron en aquel país. Los más antiguos, que se ven en las inscripciones de Sigeo, Mélos y Élis y en muchas medallas, concuerdan casi enteramente con los etruscos, y también los que se han descubierto recientemente en un monumento frigio; pero las formas vacilan y cambian en los diferentes estados, y hasta en una misma ciudad. Las medallas de Agrigento nos muestran ocho formas diferentes de la Α, muchas de las cuales difieren también completamente de las que se ven en las medallas de Lao, Metaponto, etc.

¹ Cf. M. Lejeune (1983) para ver un catálogo bastante completo de los abecedarios griegos arcaicos conservados generalmente en *graffiti* o en la cerámica. Además, en este trabajo se enfatiza el carácter conservador de estos abecedarios, que siguen manteniendo letras desaparecidas ya en las mismas inscripciones contemporáneas.

La escritura griega adquirió mayor fijeza en el alfabeto ático, y transmitió, sin notable alteración, la forma que había tomado, desde la guerra peloponesiaca, a los caracteres gráficos de los siglos cristianos. Con todo, al lado de la escritura recta de las inscripciones y de los manuscritos más esmerados, formóse, como no podía menos, para el uso ordinario una cursiva, de la que se han encontrado en Egipto muchos ejemplares escritos en papiro, y que varía notablemente la forma de algunas letras. Y esta cursiva adquirió finalmente tanta preponderancia sobre la antigua escritura, que en el siglo octavo acabó por destronarla casi completamente de los manuscritos.

Esta cursiva no adquirió sin embargo toda su fijeza y hermosura hasta el siglo undécimo y el siguiente, según se ve por los manuscritos de aquella época que han llegado hasta nosotros; pero después del siglo duodécimo, y más especialmente en el decimocuarto y en el decimoquinto, vino a perder completamente sus bellas formas para tomar las más cómodas y espeditas que han conservado los griegos modernos en nuestro tiempo. Cuando la imprenta trató de reproducir las obras literarias de la Grecia, hicieron en Florencia felices ensayos para sacar del olvido por medio de algunos códices, la escritura de los primeros siglos; pero Aldo y sus sucesores, que tomaron por dechado la escritura posterior anduvieron más diligentes que los Florentinos; y de ahí el haberse adoptado para la impresión de las obras griegas, en todas partes, los caracteres de los siglos XV y XVI.

Lo que llevamos dicho de los caracteres es aplicable asimismo a la ortografía griega, la cual se muestra vacilante e incompleta en los monumentos más antiguos. Así es como por Tideo se encuentra ΤΥΤΕ, por Polinices ΦΥΑΝΙΓΕΣ, por Anfiarao ΑΜΦΤΙΑΡΕ, por Partenopeo ΠΑΡΘΑΝΑΠΙΑΕ, por Aquiles ΑΧΕΛΕ, por Helena ΕΛΙΝΑ. Verdad es que todos estos ejemplos, y otros muchos que se pudieran citar, indican una pronunciación distinta, la que, siendo varia en los diversos territorios de la Grecia, de sus islas y colonias, no podía menos de acarrear una ortografía ajustada a la misma. Mas no por esto queda menos probado que la ortografía, lo mismo entre los griegos que entre todos los demás pueblos, no vino a adquirir, sino con el curso del tiempo, perfección y fijeza.

- - -

Con la historia del alfabeto griego se enlaza de suyo la de la pronunciación de la lengua helénica. La pronunciación de los griegos antiguos se deja inferir en parte de la comparación de las palabras que aún tienen de común con la griega algunas lenguas vivas, de las palabras griegas que ocurren entre los latinos, de las palabras latinas que se hallan citadas por los escritores griegos y, en parte, del remedo de los sonidos naturales, de los juegos de palabras y noticias que se encuentran en los antiguos, y finalmente de la pronunciación de los griegos modernos.

La vocal que más ha dado que entender a los helenistas es la η, que unos llaman eta, y otros ita. Como signo de la ε doble, hubo de tener la η el sonido que ofrece la e larga en las lenguas que la tienen según se echa de ver en la palabra latina *cera*, derivada de la griega κηρός. Cratino expresó la voz de los carneros por medio de las voces imitativas βή, βή, según es de ver de este paso: ὁ δ' ἠλίθιος ὥσπερ πρόβατον βή βή λέγων βαδίξει; y Platón dice οὐ γὰρ η ἔχρῳμεθα ἀλλὰ ε τὸ παλαιόν, esto es, que en tiempos antiguos se

servían de la ε en vez de la η, antes que se hubiese inventado este signo, según se echa de ver en las antiguas inscripciones áticas, donde se lee ΑΙΘΕΡ, ΠΙΣΤΟΤΑΤΕΝ, ΑΘΕΝΑΙΟΝ por αἰθήρ, πιστοτάτην, ἀθηναίων; y finalmente los romanos escribían constantemente e por η, porque carecían de signo especial para la e larga; como *Demosthenes, Hebe*, de Δημοσθένης, Ἥβη. En los tiempos de Dionisio Halicarnaseo seguía inmutable la pronunciación de la q, pues él mismo nos dice que se forma el sonido de esta vocal en la raíz de la lengua (περὶ τὴν βάσιν τῆς γλώσσης), y el de la ι por medio de los dientes (περὶ τοὺς ὀδόντας), esto es del mismo modo que nosotros producimos la e y la i. Finalmente Plutarco expresa la e larga de los latinos por medio de la η; y así por *rex* dice ῥήξ, por *reges* ῥήγας, por *denarius* δηνάριον, por *potens* ποτήης, por *maiores* μαίώρης, etc.

Pero al lado de todos estos datos, que sin duda tienen mucha fuerza, hay que tener presente que entre muchos pueblos, de cepa germánica sobre todo, se sustituye en una misma palabra con harta frecuencia la e con la ι, y viceversa. En una inscripción del estilo más antiguo que se conoce, se lee ΕΛΙΝΑ por Helena, y la ciudad de Teano está escrita ΤΙΑΝΟ en sus monedas. Y finalmente dice Platón, en su *Cratilo*, muy terminantemente, que los antiguos se servían con harta frecuencia de la ι (εὖ μάλα), y que también la usaban mucho las mujeres, que "son las personas, así se expresa, más aferradas a la pronunciación antigua; y como ejemplo de lo mismo, cita ἡμέραν, que los antiguos pronunciaban ἰμέραν y ἐμέραν. En su tiempo, empero se pronunciaba la ε larga o la η, en vez de la ι antigua, por ser más llena y majestuosa (ὡς δὴ μεγαλοπρεπέστερα ὄντα...). Vese por lo expuesto que ya en los tiempos más antiguos, en algunas palabras en η, sin que podamos determinar su número, se pronunciaba i por e y que las personas que se preciaban de cultas se esforzaban en desterrar de ellas el sonido i por la e. Pero como en toda pronunciación pueden más los más que los menos, no solo sostuvo el sonido i sus derechos sobre el sonido e, sino que se extendió además sobre la η en todas las palabras que tenían esta vocal. Arduo es empero determinar cuando se efectuó, después de Plutarco, esta revolución vocal. Pero lo cierto es que ya en el alfabeto copto griego, que de los Alejandrinos pasó a los Coptos, se llaman las consonantes Beta, Zeta, Eta, Theta y Bitá, Zita, Ita y Thita indistintamente; y el imperativo ἐλέησον debía de pronunciarse ya *eleison*, cuando pasó el Κύριε ἐλέησον a la iglesia latina.

Síguese de lo dicho que la cuestión tan repetida por las escuelas sobre la verdadera pronunciación de los griegos no tiene sentido común, en cuanto prescinda de lugares y tiempos. Pero es innegable que los que siguen el puro etacismo de Erasmo hablan una lengua griega cual nunca se habló en ningún tiempo; al paso que el iotacismo tiene en su abono la práctica constante de un millar de años y la actual pronunciación de los descendientes de todas las cepas helénicas¹. Verdad es que no puede aducirse el buen sonido como razón suficiente, por cuanto para el que está habituado a una de las dos pronunciaciones, le ha de parcer la otra ridícula y repugnante, y un griego

¹ Para entender la cuestión que plantea Bergnes recuérdese que el griego moderno escrito nació de un aticismo arcaizante a principios del s. XIX. Es en gran medida griego antiguo con pronunciación neogriega, y se llama *katharevousa* (καθαρεύουσα γλώσσα) "lengua purificada, lengua escrita". Como esta lengua rezuma artificio, los líricos modernos prefieren la lengua popular, la *dimotiki* (δημοτικὴ γλώσσα), "lengua del pueblo".

moderno a quien se le hable según el etacismo no puede menos de echarse a reir, como se reiría un francés, si se le dijese *Monsieur est de Bordeaux*.

Por otro lado, no cabe desconocer que el iotacismo dificulta hasta cierto punto la enseñanza de una lengua harto difícil de suyo, puesto que abraza las sílabas más distintas y caracteres diversos bajo un solo sonido vocal, la *i*.

Con todo, puesto que es forzoso elegir entre las dos pronunciaciones, no puedo menos de reconocer que la de los griegos modernos merece la preferencia, no solo por lo que ya llevo expuesto, sino también, y mucho más porque en el dialecto griego que ahora mismo se está hablando, da a la lengua, especialmente entre las clases cultas, una armonía más bella y sonora.

Barcelona, en su Universidad, a 12 de marzo de 1854.

Fdo. Antonio Bergnes de las Casas.

José Antonio Clúa Serena
Dpt. de Filologia Clàssica (Grec)
Facultat de Filologia - Universitat de Barcelona
Gran Via de les Corts Catalanes, 585
E-08007 Barcelona

BIBLIOGRAFÍA

- BÉRARD, J. (1953): *Écriture pre-alphabétique et alphabet en Italie et dans les pays égéens*, en: *Minos* 2(1953), pp. 65-83.
- BURZACHECHI, M. (1976): *L'adozione dell'alfabeto nel mondo greco*, en: *La Parola del Passato* 31(1976), pp. 82-102.
- CARPENTER, S. (1933): *The Antiquity of the Greek Alphabet*, en: *American Journal of Archaeology* 37(1933), pp. 8-29.
- CLÚA, J. A. (1985): *Hermes, Theuth i Palamedes, prótoi heuretaí*, en: *Colloqui internacional sobre els valors heurístics de la figura mítica d'Hermes*, Barcelona, pp. 57-69.
- (1987): *Bergnes de las Casas, helenista del sexenio liberal español. Semblanza intelectual*, en: *Estudios Clásicos* 92(1987), pp. 59-71.
- DETIENNE, M., ed. (1988): *Les savoirs de l'écriture. En Grèce ancienne*, Lille: Presses Universitaires de Lille.
- GIL, L. (1969): *Reuchlinianos y Erasmiianos en el siglo XVI*, en: *Revista de la Universidad de Madrid* 18(1969), pp. 151-178.
- (1981): *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid: Alhambra.
- GRAVES, R. (1986): *Los mitos griegos*, Madrid: Alianza Editorial.
- GUARDUCCI, M. (1967): *Epigrafia greca. I: Caratteri e storia della disciplina. La scrittura greca dalle origini all'età imperiale*, Roma: Bari.
- (1978): *La culla dell'alfabeto greco*, en: *Rendiconti... dell'Accademia Nazionale dei Lincei*, Serie 8ª, 33(1978), pp. 381-388.

- HAVELOCK, E. A. (21973): **Cultura orale e civiltà della scrittura**, Roma:Bari
- HOZ, J. DE (1983): *Algunas consideraciones sobre los orígenes del alfabeto griego*, en: J. A. FERNANDEZ DELGADO, **Estudios metodológicos sobre la lengua griega**, Cáceres:Publicaciones Universidad de Extremadura, pp. 11-50.
- LEJEUNE, M. (1966): *La diffusion de l'alphabet*, en: **Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres**, pp. 506-511.
- (1983): *Sur les abécédaires grecs archaïques*, en: **Revue de Philologie** 57(1983), pp. 7-12.
- NILSSON, M. P. (1952): *Die Übernahme und Entwicklung des Alphabets durch die Griechen*, en: **Opuscula selecta II**, Lund, pp. 1029-1056.
- OLIVÉS CANALS, S. (1947): **Bergnes de las Casas, helenista y editor, 1801-1879**, Barcelona:C.S.I.C.
- PFOHL, G., ed. (1968): **Das Alphabet. Entstehung und Entwicklung der griechischen Schrift (=Wege der Forschung, 88)**, Darmstadt:Carl Winter.
- ULLMANN, B. L. (1934): *How old is the Greek Alphabet?*, en: **American Journal of Archaeology** 38(1934), pp. 359-381.
- VEGETTI, M., ed. (1983): **Introduzione alle culture antiche, I, Oralità, scrittura, spettacolo**, Torino.

RESUM

Un treball diacrònic inèdit de Bergnes de las Casas: "Sobre la historia del alfabeto griego"

A. Bergnes de las Casas fou un excel·lent promotor de l'estudi del grec antic a la Universitat de Barcelona. Fou també filòsof, pedagog i editor dins el moviment romàntic català, i una fita important per a les Humanitats dels segles XIX i XX a Espanya. L'autor d'aquest article estudia un treball inèdit de Bergnes sobre la història de l'alfabet grec.

SUMMARY

An unpublished diachronic work of Bergnes de las Casas: "Sobre la historia del alfabeto griego"

A. Bergnes de las Casas was an outstanding promoter of the study of Ancient Greek at the University of Barcelona. He was also a philosopher, a pedagogue and a publisher within the Catalan Romantic movement and his contribution constitutes an important landmark for the humanities of the 19th and 20th centuries in Spain. The author of this paper studies an unpublished work of Bergnes on the Antiquity of the Greek Alphabet.